



# ▶ La pastoral obrera de toda la Iglesia

Propuestas operativas

▶ LXII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española

## ÍNDICE

### INTRODUCCIÓN

I. ¿A QUÉ REALIDAD NOS REFERIMOS, CUANDO HABLAMOS DEL MUNDO OBRERO?

II. DIMENSIONES BÁSICAS DE LA PASTORAL OBRERA

- LÍNEAS DE ACCIÓN

1. La Pastoral Obrera es obra de toda la Iglesia
2. La Pastoral Obrera «especialmente necesaria» en la actividad pastoral de la Iglesia
3. La pastoral obrera, una pastoral específica

- PROPUESTAS

- 1.<sup>a</sup> PRESENCIA DE LA PASTORAL OBRERA EN LA VIDA Y MISIÓN DE LA IGLESIA

- ◆ Promoción, presencia y participación
- ◆ Animación e inserción
  - Parroquias, arciprestazgos, vicarías y zonas
  - Delegaciones de Pastoral Obrera
  - Comunidades de religiosos y religiosas insertos en el mundo del trabajo y en la vida de los barrios
  - Sacerdotes y diáconos permanentes

- 2.<sup>a</sup> PRESENCIA DE LA PASTORAL OBRERA EN LA SOCIEDAD

- ◆ La evangelización del mundo obrero en una nueva situación histórica
- ◆ Participación de los laicos
- ◆ El anuncio, presencia y compromiso
- ◆ Denuncia profética
- ◆ Relación con otras organizaciones
- ◆ Acompañamiento y animación
- ◆ Relación Pastoral Social - Pastoral Obrera

III. FORMACIÓN DE MILITANTES OBREROS CRISTIANOS

- ◆ Urgencia y prioridad
- ◆ Promover escuelas e instituciones de formación
- ◆ Animar la formación de sacerdotes, diáconos permanentes, religiosos y seminaristas
- ◆ Participación de los laicos en la formación de los seminaristas y sacerdotes
- ◆ Estilo de vida personal coherente con el Evangelio de Jesucristo
- ◆ Espiritualidad

IV. EXTENSIÓN DE LA PASTORAL OBRERA

- ◆ Exigencia interna de una nueva evangelización
- ◆ Movimientos apostólicos
- ◆ Escuelas sociales
- ◆ Teólogos, expertos...

◆ Prensa, radio, televisión...

## REFLEXIÓN FINAL

### INTRODUCCIÓN

El camino que en nuestro país ha recorrido la Iglesia en el servicio al mundo obrero, ha ido creando las condiciones y ha puesto las bases, para que podamos abordar cuanto concierne a la pastoral obrera con la suficiente madurez.

Conscientes de la situación por la que atraviesan los trabajadores, y animados por las personas y grupos que prestan su servicio en la evangelización del mundo del trabajo, nos decidimos, hace ya tiempo, a abrir un proceso de reflexión sobre la pastoral obrera, que debía confluir en una Asamblea Plenaria dedicada a este tema.

Como reflejan las actas que nos han llegado de las distintas diócesis, el proceso de reflexión y revisión que hemos realizado durante estos años, así como los encuentros que hemos tenido, no han enriquecido a todos. El presente documento, fruto en gran medida del trabajo eclesial ya hecho, quiere ser expresión de nuestra preocupación y compromiso por la evangelización del mundo obrero, así como testimonio de nuestra cercanía, aliento y estímulo a cuantos se dedican con generosidad y paciencia a llevar la Buena Noticia de la liberación y de la salvación cristianas al mundo del trabajo. Con él queremos promover la pastoral obrera en el seno de la pastoral general de la Iglesia y ofrecemos para ello algunas orientaciones y líneas de acción.

Nos dirigimos, en primer lugar, a toda la comunidad eclesial, porque toda ella es corresponsable de la evangelización del mundo obrero. Pero con especial interés nos dirigimos a aquellas parroquias, movimientos, comunidades, grupos y personas, que se sienten específicamente enviados por la Iglesia a realizar su misión en el mundo del trabajo. Queremos también invitar al trabajo apostólico en este campo a aquellos miembros de la comunidad eclesial que, procedentes del mundo del trabajo, no sienten, sin embargo, la llamada que la Iglesia les hace a realizar en él su misión evangelizadora.

El presente documento tiene su contexto más apropiado en el anterior documento de la CEE «Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo». Ahí se encuentran las claves adecuadas para comprender, fundamentar y llevar a cabo cuanto ahora decimos refiriéndonos específicamente al mundo obrero. También existe una estrecha relación de complementariedad con el documento recientemente aprobado sobre «La caridad en la vida de la Iglesia».

### I. ¿A QUÉ REALIDAD NOS REFERIMOS, CUANDO HABLAMOS DEL MUNDO OBRERO?

No se trata ahora de hacer un estudio sociológico sobre la realidad social del mundo del trabajo. Pero sí es conveniente constatar que se trata de una realidad compleja, a fin de no caer en la tentación de la simplificación, afirmando o que nada ha cambiado o que ha cambiado todo.

Los años de desarrollo primero, el impacto de las nuevas tecnologías después, la mundialización de la economía, y, por último, la crisis y las estrategias de salida de la crisis basadas en la flexibilización del mercado de trabajo impuestas por el capital, han provocado en el mundo del trabajo transformaciones profundas, una creciente fragmentación y heterogeneidad, una pérdida importante de la conciencia obrera y, en importantes sectores del mundo obrero, un progresivo empobrecimiento, que llega hasta lo que se denomina hoy «exclusión social». Parece como si la realidad obrera se difuminase hasta el punto de perder su propia entidad. Al menos, así piensan algunos.

Sin embargo, el mundo obrero, centro de la preocupación eclesial en este documento, continúa siendo la realidad más importante social y numéricamente en nuestra sociedad, aunque esa realidad se encuentre hoy en fuerte proceso de transformación y en su seno exista una gran variedad de

situaciones; este mundo ya no sólo se encuentra en la industria y los servicios, sino también en el campo, el mar, la emigración...; está formado por quienes trabajan legalmente o por los que tienen que hacerlo en la economía ilegal o sumergida; por obreros fijos, eventuales y en paro; por parados de larga duración, con contratos intermitentes, a tiempo parcial, o los llamados de aprendizaje; por trabajadores con una alta cualificación profesional que, o no tienen trabajo, o lo tienen inestable y mal pagado. Forman, además, el mundo obrero los trabajadores autónomos a menudo con dificultades de subsistencia. Lo forman quienes tienen conciencia clara de ser obreros. Todos estos: jóvenes y adultos, activos y jubilados, barrios populares, familias enteras... con sus condiciones de trabajo y de vida marcadas por la precariedad, modestia económica, dependencia... con sus diferentes situaciones y con sus luces y sombras constituyen la realidad incuestionable del mundo obrero actual.

El mundo obrero sigue existiendo. Aunque su rostro haya cambiado, el puesto que ocupa en el sistema de producción sigue siendo el mismo; están subordinados y han de estar sometidos a las exigencias del capital (activos financieros, multinacionales, poderes o decisiones de tipo político, etc.), que es quien impone las condiciones de trabajo y de vida en función de sus intereses. «No obstante, es necesario denunciar la existencia de unos mecanismos económicos, financieros y sociales, los cuales, aunque manejados por la voluntad de los hombres, funcionan de modo casi automático, haciendo más rígidas las situaciones de riqueza de los unos y de pobreza de los otros. Estos mecanismos, maniobrados por los países más desarrollados de modo directo o indirecto, favorecen a causa de su mismo funcionamiento los intereses de los que los maniobran, aunque terminan por sofocar o condicionar las economías de los países menos desarrollados. Es necesario someter en el futuro estos mecanismos a un análisis atento bajo el aspecto ético-moral» (JUAN PABLO II, Carta enc. *Sollicitudo rei socialis* [SRS] 16). Aquí está la raíz de las situaciones de explotación, de pobreza y de creciente exclusión social que existen dentro del mundo obrero.

De este modo, la Doctrina Social de la Iglesia reconoce el sentimiento que hay en el mundo obrero de cómo en extensas capas de su seno se va instalando el sufrimiento y la marginación social. La regulación que, legalmente o al margen de la ley, se está imponiendo a muchos trabajadores es, en múltiples ocasiones, incompatible con la dignidad de la persona humana y con el respeto a los derechos humanos. Todo ello va creando una situación social en la que, si bien no se puede identificar el mundo obrero con los pobres, éstos sí son una parte muy importante del mundo obrero y tienen una estrecha relación con él. El Papa nos lo ha dicho con toda claridad y contundencia: «Los pobres [...] aparecen en muchos casos como resultado de la violación del trabajo humano; bien sea porque se limitan las posibilidades del trabajo —es decir, por la plaga del desempleo—, bien porque se desprecian el trabajo y los derechos que fluyen del mismo, especialmente el derecho al justo salario, a la seguridad de la persona del trabajador y de su familia» (JUAN PABLO II, Carta enc. *Laborem exercens* [LE] 8).

«La Iglesia está vivamente comprometida en esta causa, porque la considera como su misión, su servicio, como verificación de su fidelidad a Cristo, para poder ser verdaderamente "la Iglesia de los pobres"» (LE 8). Por eso ella ha de mostrarse hondamente sensible al mundo del trabajo y prestarle una atención y dedicación especial.

## II. DIMENSIONES BÁSICAS DE LA PASTORAL OBRERA

La evangelización del mundo obrero, objetivo central de la pastoral obrera, es preocupación, responsabilidad y tarea de toda la Iglesia (PABLO VI, Exh. ap. *Evangelii nuntiandi* [EN] 14; CEE, *Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo* [CLIM] 19). Es ella, en cuanto cuerpo visible de la presencia de Cristo entre nosotros, quien recibe de Él la misión de «ir por el mundo entero predicando la Buena Noticia a toda la humanidad» (Mc 15,15-20). Fiel a la voluntad de su Señor, toda la Iglesia ha de sentirse y ha de mostrarse corresponsablemente unida, también en el testimonio cristiano, en el servicio evangélico a los trabajadores y también a la voluntad transformadora de esas condiciones sociales que tan directamente afectan al mundo obrero.

Por ello es fundamental que en la comunidad creyente exista y se consolide una conciencia común, sinceramente compartida por todos los miembros del Pueblo de Dios, acerca de la necesidad, importancia y dimensiones fundamentales de una pastoral obrera verdaderamente eclesial.

## Líneas de acción

Las líneas de acción que presentamos a la comunidad cristiana arrancan de estas convicciones, actualizadas y profundizadas en la reflexión común sobre la práctica pastoral que hemos venido realizando durante estos años.

### 1. La Pastoral Obrera es obra de toda la Iglesia

La evangelización del mundo obrero ha de ser comprendida, asumida y vivida por toda la Iglesia como obra propia. La Iglesia reconoce y apoya la misión específica de comunidades, movimientos y personas, que han recibido este carisma en el seno de la misma Iglesia. La pastoral obrera nunca debiera ser considerada como la tarea particular y exclusiva de algunas comunidades, movimientos y personas, que, por su propia cuenta y riesgo, han decidido dedicarse a la misión en el mundo obrero.

Para ello, será necesario cultivar y fortalecer, en todos los miembros de la comunidad eclesial, — obispos, presbíteros, religiosas/religiosos y seglares— la convicción y el sentimiento de que es la Iglesia quien envía a evangelizar en el mundo obrero y quien, por ello, se compromete a acompañar, sostener y animar a quienes realizan ahí esta misión. Para avanzar en esta dirección ofrecemos las siguientes líneas de acción:

- A. La pastoral obrera debe ser comprendida y vivida como obra de toda Iglesia diocesana. Por esta razón, debe ser animada e impulsada por el obispo y demás ministerios, representada en los consejos pastorales diocesanos y parroquiales, como debe estar dotada de los medios y recursos necesarios.
- B. Se debe cuidar y fortalecer la conexión y relación entre la pastoral general, que hoy más que nunca ha de ser verdaderamente misionera, y la pastoral obrera, para que entre ambas existan relaciones positivas de armonía y colaboración y no de desconocimiento mutuo y divergencia. Para ello es necesario que entre las personas y grupos responsables existan actitudes de diálogo, coordinación y colaboración estrecha. Así toda la Iglesia responderá más eficazmente a su misión evangelizadora única.
- C. La pastoral general, además, deberá contribuir positivamente a hacer posible y facilitar la existencia de la Pastoral que la Iglesia necesita para la evangelización del mundo obrero.

Ello implica:

- Favorecer y cuidar la formación de la conciencia social y política de todos los cristianos, haciéndoles conscientes de las implicaciones sociales de la fe y ayudándoles a descubrir que la dimensión social no es un añadido de la fe cristiana, sino un componente esencial de la misma. De todo ello hablamos reiteradamente en «Cristianos laicos, Iglesia en el mundo».
- Crear los cauces y medios necesarios para que todos los cristianos conozcan la Doctrina Social de la Iglesia y tengan, en lo posible, una presencia y compromiso en la vida pública coherentes con ella. Este compromiso llevará a incidir de una manera decisiva en las condiciones de vida del mundo obrero. Sólo así podrá surgir y expresarse la urgencia de la tarea evangelizadora.
- En cuanto a aquellos cristianos que forman parte del mundo obrero, será necesario ayudarles a despertar su conciencia obrera y a cultivarla en coherencia con su fe cristiana, animándoles también a participar en las organizaciones obreras y asumir la responsabilidad que tienen en la evangelización de sus compañeros de trabajo.
- Será necesario poner los medios para que toda la comunidad cristiana conozca la situación del mundo obrero, comprenda sus justas aspiraciones y se sienta solidaria con ellas. La razón es que no se ama lo que no se conoce.

- Más en concreto, dar a conocer los movimientos y grupos que se dedican a la evangelización del mundo obrero y crear un clima favorable a la labor que realizan, ayudar a superar prejuicios y recelos, facilitarles su labor y acompañarlos cuando fuere necesario.
- Por último será necesario cultivar y potenciar las relaciones entre la Iglesia y el mundo obrero, analizando con sinceridad y libertad profética, en actitud de conversión la situación real, al mismo tiempo que se profundiza en sus causas. Desde el desconocimiento, la desconfianza o los recelos mutuos seguirá siendo imposible la evangelización del mundo obrero hasta el punto de que la Iglesia tenga estabilidad en él. Las experiencias de encuentro y diálogo entre la Iglesia y el mundo obrero, vividas en el proceso de reflexión que hemos seguido y con motivo de algunas situaciones y acontecimientos recientes, pueden ser el comienzo de un camino en el que hemos de profundizar y que debemos ensanchar.

## 2. La Pastoral Obrera «especialmente necesaria» en la actividad pastoral de la Iglesia

«Uno de los contenidos más importantes de la Nueva Evangelización está constituido por el anuncio del "Evangelio del Trabajo" que he presentado en mi encíclica *Laborem exercens*, y que, en las condiciones actuales, se ha vuelto especialmente necesario. Ello supone una intensa y dinámica pastoral de los trabajadores, tan necesaria hoy, como en el pasado, respecto del cual, bajo algunos aspectos, se ha vuelto todavía más difícil. La Iglesia tiene que buscar siempre nuevas formas y nuevos métodos, sin ceder al desaliento» (Alocución de Juan Pablo II, 15-1-1993).

Cuando la comunidad eclesial reflexiona desde su fe cristiana sobre el significado que el trabajo tiene en la vida personal, familiar y social dentro de nuestra sociedad, encuentra motivaciones, múltiples y profundas, para dar a la evangelización del mundo obrero un lugar preferente en su actividad pastoral (cf. Alocución de Juan Pablo II, 18-11-1983, n. 22). He aquí algunas de estas motivaciones:

- Aceptando que no es justo identificar el mundo obrero con los pobres, también es justo reconocer que una parte muy amplia del mundo de los pobres, destinatarios preferentes de la evangelización, pertenece al mundo del trabajo, ya que existe una conexión objetiva muy estrecha entre la situación laboral y el mundo de la pobreza, la emigración, la marginación.
- En la organización del trabajo, en su realización y en las relaciones sociales que de la misma se derivan, la dignidad de la persona humana, punto central de la fe cristiana y de la doctrina social de la Iglesia, es negada objetivamente y sus derechos no son reconocidos y respetados en múltiples situaciones y ocasiones (SRS 33).
- En nuestra sociedad, el trabajo juega un papel fundamental y decisivo en la vida personal, familiar y social. Cuando el trabajo y sus condiciones se ven profundamente deteriorados, como ocurre en estos momentos, toda la vida personal, familiar y social se ve afectada negativamente. En cambio, cuando el trabajo es realizador y gratificante, toda la existencia se humaniza. Juan Pablo II nos lo ha dicho con claridad: «el trabajo [...] ocupa el centro mismo de la cuestión social» y «es una clave, quizás la clave esencial, de toda la cuestión social» (CONC. VAT. II, Const. past. *Gaudium et spes* [GS] 38; LE 3). Por eso el trabajo y la situación de los trabajadores ocupa un lugar central en la doctrina social de la Iglesia y la Pastoral de la Iglesia debe tener como perspectiva preferente la situación del mundo obrero.
- Finalmente los trabajadores son mayoría en nuestra sociedad y en la Iglesia. Sería una contradicción grande que la actividad pastoral dirigida a ellos no ocupara un lugar preferente en la actividad pastoral de la Iglesia.

La comunidad eclesial, por tanto, debe poner los medios para que todos sus miembros descubran estas motivaciones. En la medida en que ellas calen en la conciencia comunitaria, en esa medida impulsarán a la comunidad eclesial a plantearse la Pastoral Obrera como tarea preferente de su servicio evangelizador.

### 3. La pastoral obrera, una pastoral específica

El mundo obrero, a pesar de su realidad compleja y en permanente transformación, tiene su propia historia y su cultura, su situación social y los problemas que ella genera, sus organizaciones y sus militantes, su manera de situarse ante la Iglesia y su modo de relacionarse con ella (cf. SRS 9; LE 8.13).

La Pastoral Obrera, sin ser una pastoral de especialistas, deberá ser sensible a las características peculiares del mundo obrero y deberá tenerlas muy presentes a la hora de plantear su evangelización, como deberá formar a los que han de llevarla a cabo, deberá elegir para ello la metodología adecuada y por último tendrá que seleccionar las tareas y actividades pastorales. Así pues, la pastoral obrera tendrá en cuenta:

- La dimensión misionera en la evangelización del mundo obrero y el anuncio gozoso de la Buena Nueva del Señor en este mundo.
- La encarnación del mundo obrero: su cultura, problemas, aspiraciones, luchas...
- La formación de militantes obreros cristianos, para que éstos descubran a Cristo en la Iglesia, su propia dignidad de trabajadores y la necesidad de la transformación de la sociedad.
- La mayor cercanía entre la Iglesia y el mundo obrero, para que ella nazca y crezca en ese mundo, y para que éste se haga presente en la Iglesia.
- La respuesta desde la fe y los criterios evangélicos a los problemas y la denuncia de las situaciones por las que pasan los trabajadores.

Para terminar afirmamos con gozo que en todo este proceso no se parte de cero. En nuestra Iglesia hay ya un largo camino recorrido y una rica experiencia vivida por comunidades, movimientos, grupos y personas que han dedicado lo mejor de su vida a la evangelización del mundo obrero. Esta experiencia es la que inspira, y en cierto sentido también avala, las líneas de acción y las propuestas más concretas y específicas, que se ofrecen a continuación, divididas en cuatro capítulos.

## PROPUESTAS

### 1.ª Presencia de la pastoral obrera en la vida y misión de la Iglesia

#### Promoción, presencia y participación

1. «Como expresión y exigencia en la comunión y misión de la Iglesia»<sup>1</sup>. «La Conferencia Episcopal, en el ámbito nacional, y cada uno de los obispos en sus respectivas diócesis, promoverán aquellas asociaciones o movimientos»<sup>2</sup> presentes en el mundo obrero e integrados en la pastoral obrera:

- A. Potenciando la presencia y participación de los trabajadores cristianos en las citadas asociaciones y movimientos.
- B. Asegurando en las respectivas planificaciones pastorales, los procesos de iniciación cristiana y militante a tales asociaciones y movimientos, allí donde aún no están presentes.
- C. Ofreciendo los medios pastorales y materiales necesarios para garantizar la preparación y la plena dedicación de sacerdotes<sup>3</sup>, diáconos permanentes, religiosos y religiosas y laicos, a fin de facilitar la tarea educativa y evangelizadora en el mundo obrero.
- D. Estando cercanos, afectiva y efectivamente, a la realidad obrera, a través de contactos periódicos con los militantes, comunidades y parroquias.

## **Animación e inserción**

### *Parroquias, arciprestazgos, vicarías y zonas*

2. «Si la parroquia es la Iglesia que se encuentra entre las casas de los hombres, ella vive y obra entonces profundamente injertada en la sociedad humana e íntimamente solidaria con sus aspiraciones y dramas»<sup>4</sup>. La pastoral obrera ayudará y animará este tipo de parroquia cercana y solidaria.

3. Las Iglesias particulares facilitarán a los grupos, movimientos apostólicos y asociaciones de pastoral obrera, la oportunidad y los medios para dar a conocer las líneas de acción y objetivos en las parroquias, arciprestazgos, vicarías y zonas<sup>5</sup>.

4. Puesto que la pastoral obrera nace en el seno de la comunidad, la insertarán, a través de estos grupos, movimientos apostólicos y asociaciones en sus órganos de corresponsabilidad: Consejo Pastoral parroquial, arciprestal y diocesano<sup>6</sup>.

5. Por su parte, estos grupos, movimientos apostólicos y asociaciones promoverán, desde su opción específica de pastoral obrera, la corresponsabilidad y participación del conjunto de los cristianos y de sus miembros en las parroquias<sup>7</sup>:

- A. Compartiendo sus acciones-campañas de sensibilización obrera y celebrando juntos la fe.
- B. Manteniendo contacto con el resto de organizaciones y grupos presentes en la parroquia.
- C. Ayudando a que la comunidad parroquial tenga un estilo de vivir y trabajar austero, solidario, sencillo y cercano a las personas y familias más necesitadas del mundo obrero.
- D. Cuidando la acogida a las personas que se acercan a pedir sacramentos y propiciando en la liturgia (lenguaje, símbolos...) otras celebraciones más centradas en la vida obrera.
- E. Asegurando que Cáritas Parroquial, junto con la tarea de asistencia y promoción de personas, esté también atenta a la lucha por la promoción de la justicia social<sup>8</sup>.
- F. Colaborando a cuidar que los procesos catequéticos tengan en cuenta la vida obrera, la Doctrina Social de la Iglesia.
- G. Potenciando la creación de grupos o equipos de pastoral obrera en las parroquias para analizar la situación y hacerla llegar a la comunidad, ayudando a la formación de la conciencia social de los cristianos y tratando de responder pastoralmente.

### *Delegaciones de Pastoral Obrera*

6. Las Iglesias particulares impulsarán y consolidarán<sup>9</sup> la Delegación de pastoral obrera y los Secretariados o coordinadoras interdiocesanos, teniendo en consideración las orientaciones que la Subcomisión de Pastoral Obrera ha ido elaborando a lo largo de estos años.

7. La Delegación de pastoral obrera participará en la elaboración del Plan Diocesano de Pastoral, someterá a aprobación su propio plan y aportará el proyecto diocesano de pastoral obrera, donde se recoja, entre otros:

- A. Los medios de formación e información a las personas y grupos de parroquias que trabajan en la pastoral obrera.
- B. La formación de la conciencia social de los cristianos de la diócesis.

- C. Los encuentros (convivencias, retiros, conferencias, jornadas...) entre los distintos movimientos, parroquias, especialmente las que están presentes en barrios y ambientes populares y entre religiosos/as en el mundo obrero, sacerdotes, diáconos permanentes y seminaristas.

8. La Delegación de pastoral obrera trabajará coordinadamente con otras delegaciones diocesanas: juventud, familia, Cáritas... para mejor servir a la evangelización del mundo obrero<sup>10</sup>.

#### *Comunidades de religiosos y religiosas insertos en el mundo del trabajo y en la vida de los barrios*

9. Las Iglesias particulares han de reconocer y valorar el testimonio de encarnación, silencioso a veces, pero sólido y profundo de muchas comunidades de religiosos y religiosas que:

- A. Comparten la vida en las mismas condiciones de las gentes de los barrios obreros, de los pequeños pueblos.
- B. Evangelizan y hacen presente a la Iglesia entre los trabajadores/as, con su presencia constante y directa también en colegios, escuelas, dispensarios, comedores...

10. A través de la Delegación de pastoral obrera diocesana:

- A. Ha de recogerse su experiencia acumulada por medio de escritos, monografías, conferencias, encuentros de formación, celebraciones.
- B. Ha de potenciarse su integración en la Delegación de pastoral obrera.
- C. Han de promoverse encuentros en el plano diocesano o de provincia eclesiástica entre religiosos y mundo obrero.
- D. Finalmente se les ayudará para que coordinen su reflexión con religiosos y religiosas en el mundo obrero, en el ámbito general.

#### *Sacerdotes y diáconos permanentes*

11. Las Iglesias particulares reconozcan y valoren el testimonio de encarnación de aquellos —sacerdotes y diáconos permanentes— que tomaron la opción por trabajar en el mundo obrero a través de las parroquias presentes en barrios y ambientes populares, consiliarias de grupos y movimientos apostólicos de pastoral obrera, y de los sacerdotes obreros. Más en concreto:

- A. Ayuden a que otros sacerdotes o diáconos conozcan su experiencia evangelizadora y su estilo de vida austero, solidario, sencillo...
- B. Dediquen en lo posible más sacerdotes a estos ambientes obreros, a los diáconos permanentes que por sus condiciones de vida familiar, laboral y social están insertos en el mundo del trabajo.
- C. Faciliten la formación especial de los consiliarios que acompañen a los grupos, movimientos y asociaciones de pastoral obrera<sup>11</sup>.

## 2.<sup>a</sup> Presencia de la pastoral obrera en la sociedad

«La presencia pública de la Iglesia es una exigencia de su misión evangelizadora»<sup>12</sup>.

### **La evangelización del mundo obrero en una nueva situación histórica**

12. «En muchas ocasiones los obispos españoles hemos ofrecido a los católicos y a la sociedad en general, nuestros análisis, reflexiones y sugerencias sobre el momento actual, con sus luces y sombras... La solidaridad de la Iglesia con los pobres, “participando en los gozos y esperanza, las

tristezas y angustias de todos»<sup>13</sup>, siguiendo a Jesús y la esperanza en el Reino de Dios, nos impulsa a afrontar con realismo la actual situación social con sus elementos contrapuestos y sus aspectos negativos»<sup>14</sup>. Entre otros señalamos:

- La desigualdad entre Norte y Sur —en el mundo, en el país, en las regiones.
- El tipo de desarrollo productivista, tecnificado, antiecológico... y por lo tanto poco humano<sup>15</sup>.
- La falta de participación democrática real del pueblo<sup>16</sup>.
- La burocratización de la vida política.
- La corrupción político-socio-económica<sup>17</sup>.
- Unos modelos y estilos de vida antihumanos e insolidarios, que llevan a la desmesurada exaltación del dinero, del éxito...<sup>18</sup>
- La construcción de una Europa insolidaria de grandes desequilibrios y desigualdades<sup>19</sup>.

A través de la pastoral obrera ha de plantearse, desde dentro de ese mundo, cómo anunciar ahí la Buena Noticia, cómo iluminar y trabajar por la transformación de esa realidad desde los valores del Evangelio, cómo ser ahí instrumento dócil a la acción del Espíritu, para que la Iglesia de Jesucristo nazca, eche raíces y se consolide en el mundo del trabajo<sup>20</sup>.

Por todo lo cual vemos necesario:

### **Participación de los laicos**

13. Las comunidades eclesiales, asociaciones y movimientos apostólicos, deberán impulsar la participación de sus miembros en la vida pública a través de las instituciones políticas, sindicales, culturales, sociales...<sup>21</sup> a fin de construir y reconstruir el tejido social en línea de justicia, fraternidad, libertad...

### **El anuncio, presencia y compromiso**

14. Las comunidades eclesiales, asociaciones y movimientos apostólicos no sólo potenciarán la presencia de sus asociados en las realidades temporales, como exigencia de su propio bautismo<sup>22</sup>, sino que ayudarán a que lo hagan desde valores y criterios evangélicos, como levadura que dinamiza, como luz en el candelero y como ciudad construida sobre el monte que anuncia la Buena Noticia de Cristo, el Señor, potenciando la formación integral de la persona, la opción por los sectores más pobres del mundo obrero y el discernimiento cristiano de los acontecimientos y de las propias actuaciones.

### **Denuncia profética**

15. Las comunidades eclesiales, asociaciones y movimientos apostólicos, en el ejercicio de su misión evangelizadora, denunciarán las situaciones de injusticia o explotación, tanto individuales como colectivas, contrarias al Plan de Dios<sup>23</sup>.

### **Relación con otras organizaciones**

16. Para mejor conocer la realidad y la situación por la que pasa el mundo obrero, las comunidades eclesiales, asociaciones y movimientos apostólicos mantendrán contactos periódicos con las organizaciones sindicales y asociaciones que el mundo obrero se da a sí mismo.

### **Acompañamiento y animación**

17. Los cristianos que se sientan especialmente vocacionados a compartir, total o parcialmente, la vida de los distintos fragmentos del mundo obrero actual: trabajo, paro, vivienda... en sus compromisos y opciones deberán ser alentados y acompañados por la comunidad<sup>24</sup>.

18. Para animar el compromiso de los cristianos laicos en la vida pública y el necesario acompañamiento pastoral, hay que promover la formación adecuada y animar la disponibilidad y dedicación de sacerdotes, diáconos permanentes y religiosos<sup>25</sup>.

### **Relación Pastoral Social-Pastoral Obrera**

19. La Conferencia Episcopal y las Iglesias particulares promoverán las relaciones entre pastoral social y pastoral obrera para recoger la sensibilidad de pastoral obrera hacia grupos de marginación social (drogadictos, tercera edad, emigrantes e inmigrantes...) y asegurar que la pastoral social dé respuestas que impliquen, en la práctica, promoción, liberación, lucha por la justicia...<sup>26</sup>

## **III. FORMACIÓN DE MILITANTES OBREROS CRISTIANOS**

### **Urgencia y prioridad**

20. «La formación no es un privilegio de algunos, sino un derecho y un deber de todos»<sup>27</sup>.

«La formación de los fieles laicos se ha de colocar entre las prioridades de la diócesis y se ha de incluir en los programas de acción pastoral, de modo que todos los esfuerzos de la comunidad (sacerdotes, laicos y religiosos) concurren a este fin»<sup>28</sup>.

«La formación implica un dinamismo, una actividad, una metodología y una preocupación que abarcan toda la vida y que estimulan la autoafirmación basada en la responsabilidad personal»<sup>29</sup>.

«El cristiano laico se forma especialmente en la acción. Un método eficaz en su formación es la revisión de vida, avalado por la experiencia y recomendado por el magisterio de la Iglesia»<sup>30</sup>.

En esto partimos de la larga experiencia que los movimientos apostólicos tienen ya en la Iglesia que ha puesto de manifiesto la importancia de la formación en los militantes obreros cristianos para asumir su propio protagonismo laical y su misión evangelizadora, tanto personal como comunitaria.

21. Las Iglesias particulares en la elaboración de cualquier Plan de Formación o documentos que hayan de publicar, tendrán en cuenta<sup>31</sup>:

- A. Partir del conocimiento directo y vivo de la realidad, sintiéndola como propia, con el corazón y no sólo con la razón.
- B. Analizar las causas profundas de la desigualdad social, descubriendo cómo influyen en las personas, qué víctimas crea, y señalando, a la vez, los valores, aspiraciones y esfuerzos, y también incoherencias de los trabajadores.
- C. Tomar conciencia de la actuación del Espíritu de Dios, que anima y mueve sus esfuerzos y sus luchas.
- D. Comprometerse en la transformación de la realidad según el proyecto de Dios incidiendo de manera especial en las causas.

### **Promover escuelas e instituciones de formación**

22. La Conferencia Episcopal, reconociendo que las instituciones y escuelas de formación de laicos existentes son tan necesarias como insuficientes<sup>32</sup>, animará o promoverá la creación de instituciones para la formación integral y acompañamiento de los laicos comprometidos en los distintos ámbitos de la vida pública<sup>33</sup>: escuelas sociales o centros de formación que ayuden a conocer la Doctrina Social de la Iglesia y sus exigencias<sup>34</sup>, la historia del movimiento obrero, cursillos especializados sobre política económica<sup>35</sup> y sobre formación bíblica, teológica, catequética...<sup>36</sup>

### **Animar la formación de sacerdotes, diáconos permanentes, religiosos y seminaristas**

23. «Para que se dé una pastoral verdaderamente incisiva y eficaz hay que desarrollar la formación de los formadores»<sup>37</sup>.

Los candidatos al sacerdocio, los diáconos permanentes, los sacerdotes y religiosos, han de formarse específicamente para reconocer y promover los carismas de los laicos<sup>38</sup>, conociendo la historia del mundo obrero, sus relaciones con la Iglesia, su cultura y religiosidad, las líneas básicas de la pastoral obrera de la diócesis, la Doctrina Social de la Iglesia...<sup>39</sup>

### **Participación de los laicos en la formación de los seminaristas y sacerdotes**

24. «Los obispos promoverán la presencia y participación de los laicos en la formación de los candidatos al sacerdocio y en la formación permanente del clero»<sup>40</sup>, potenciando encuentros de seminaristas-mundo obrero, cursillos de formación y jornadas programadas por los grupos y movimientos apostólicos obreros<sup>41</sup>.

### **Estilo de vida personal coherente con el Evangelio de Jesucristo**

25. «La formación de los laicos ha de contribuir a vivir en la unidad dimensiones que, siendo distintas, tienden con frecuencia a escindirse...»<sup>42</sup>. En este sentido, por ejemplo, hoy, más que nunca hay que:

- Potenciar nuevos tipos de relaciones laborales, donde se comparta el trabajo, se asegure el tiempo libre y la dedicación a la familia, cultura..., se denuncien los abusos del trabajo: el pluriempleo, horas extras, el trabajo precario...
- Promover la solidaridad que educa en el compartir y crecer en conciencia de fraternidad.
- Asegurar formas de vida de mejor calidad natural y humana, no apoyadas en el consumo y por el consumo.
- Potenciar experiencias de vida comunitaria entre los cristianos que hacen presentes los valores del Reino de una manera cercana y visible (participación en asociaciones, cooperativismo, comunicación de bienes...); cristianos que estén abiertos a todos aquellos que los quieren compartir...
- Avanzar, en el seno de la propia Iglesia, en mayor justicia social con los trabajadores con los que tienen relaciones laborales.

### **Espiritualidad**

26. «En la formación de los laicos, el cultivo de la espiritualidad ha de ocupar un lugar preeminente»<sup>43</sup>.

«Para que la fe sea plenamente acogida, enteramente pensada, fielmente vivida»<sup>44</sup> hay que:

- A. Potenciar una espiritualidad donde se asegure la oración personal, se parta de la vida, se eduque la mirada a la realidad, se una la acción y la contemplación... Donde se cuide la celebración festiva de la fe, especialmente, a través de la Eucaristía —culmen de nuestra vida cristiana— y a través del sacramento de la Penitencia y de otros medios que, desde la experiencia acumulada a lo largo de los años en grupos y movimientos de pastoral obrera han ayudado a descubrir el paso salvador del Señor, en: retiros, ejercicios espirituales, revisiones de vida, estudios del Evangelio...
- B. Asegurar una espiritualidad de acompañamiento, al estilo de Jesús con los de Emaús, a fin de que el militante y el agente de la pastoral obrera:

- Se sienta miembro de la comunidad eclesial y ciudadano de la sociedad civil<sup>45</sup>.
- Sea solidario con los hombres y testigo del Dios vivo.
- Se comprometa en la liberación de los hombres y sea contemplativo<sup>46</sup>.
- Esté empeñado en la renovación de la humanidad y en la propia conversión personal<sup>47</sup>.
- «Viva en el mundo sin ser del mundo (Jn 17,14-19), como el alma en el cuerpo, así los cristianos en el mundo»<sup>48</sup>.

## IV. EXTENSIÓN DE LA PASTORAL OBRERA

### Exigencia interna de una nueva evangelización

«La evangelización no es sólo una urgencia histórica. Es, ante todo, una exigencia y tarea permanente de la Iglesia. Nosotros mismos hemos reconocido y propuesto que la hora actual de nuestra Iglesia tiene que ser —es— una hora de evangelización»<sup>49</sup>. Por eso ante los desafíos de una nueva sociedad que influyen directamente en el mundo del trabajo y para mejor responder pastoralmente:

27. La Conferencia Episcopal habilitará procesos de reflexión a fin de que, dada la realidad actual de pastoral obrera, se sigan dando los pasos necesarios para que dentro de la misma Conferencia se aseguren en todo momento los cauces adecuados de coordinación e impulso de la misma pastoral obrera.

28. Los obispos, en sus respectivas diócesis deberían oír y consultar a las Delegaciones de pastoral obrera, a los movimientos y grupos de pastoral obrera, para conocer, interpretar e incluso para pronunciarse ante las diversas situaciones por las que pasa el mundo del trabajo.

### Movimientos apostólicos

29. La presencia de los movimientos apostólicos en la Iglesia ha puesto de manifiesto su fecundo trabajo en el resurgimiento de militantes obreros cristianos y en la extensión de la pastoral obrera. Habrá, por tanto, que hacer un esfuerzo por cuidar y potenciar estos instrumentos evangelizadores y que la misma Iglesia se ha dado a sí misma, para la evangelización del mundo obrero, así como preparar, orientar, dedicar y enviar a evangelizadores a este mundo.

### Escuelas sociales

30. Para desarrollar la dimensión social y política de la fe —objetivo fundamental dentro de la formación de los laicos—<sup>50</sup>, deberán crearse, donde no existen y se potenciarán, donde ya están presentes, las Escuelas de Formación Social, en orden al conocimiento, profundización, aplicación y difusión de la Doctrina Social de la Iglesia, de la formación de la conciencia social de los cristianos y del compromiso de los mismos en las realidades temporales.

### Teólogos, expertos...

31. La pastoral obrera necesita hoy, más que nunca, teólogos expertos en ciencias sociales y personas con experiencia en la acción social y obrera, a fin de:

- Profundizar en la teología del trabajo.
- Ayudar a profundizar en el mensaje cristiano a todos los que trabajan en la evangelización del mundo obrero.
- Hacer verdadera síntesis entre experiencia cristiana y presencia militante en el mundo del trabajo.
- Aprender a formular la fe cristiana en la cultura del mundo del trabajo.
- Celebrar y expresar la misma fe cristiana de una manera adecuada al mundo obrero.

## Prensa, radio, televisión...

32. Desde la pastoral obrera:

- A. Se potenciará la sensibilización de los cristianos en la importancia de estos medios de comunicación social (revistas, radio, vídeo, televisión).
- B. Se animará la presencia en estos medios, para dar a conocer sus orientaciones.
- C. Se apoyarán los medios internos y externos que ya tienen los Movimientos o aquellos, que en esta línea de exigencia evangélica, pudieran darse como cauces de información y expresión.

## REFLEXIÓN FINAL

Hemos intentado con estas reflexiones ser fieles a la misión de la Iglesia, tal como ha sido descrita por la constitución *Lumen gentium*, 1: la de ser «sacramento, esto es, signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano». Unión y unidad que se realizan, sobre todo, en la doble y, a la vez, única virtud de la caridad de cara a Dios y de cara a los hombres (cf. Mt 22,34-40).

La Iglesia «no tiene necesidad de recurrir a sistemas o ideologías para amar, defender y colaborar en la liberación del hombre» (Juan Pablo II, 28-1-1979). Su única finalidad es «la atención y responsabilidad hacia el hombre, confiado a ella por Cristo mismo, hacia este hombre que, como el Concilio Vaticano II recuerda, es la única criatura que Dios ha querido por sí misma y sobre la cual tiene su proyecto, es decir, la participación en la salvación eterna. No se trata del hombre abstracto, sino del hombre real, concreto e histórico. Se trata de cada hombre, porque a cada uno llega el misterio de la redención, y con cada uno se ha unido Cristo para siempre a través de este misterio» (JUAN PABLO II, Carta enc. *Centesimus annus* [CA] 53).

Desde esa caridad sentimos como propio el sufrimiento y el dolor por el que pasan tantas familias, tantos hombres y mujeres, jóvenes, adultos y niños del mundo obrero. Hemos señalado unas líneas de acción que apelan al realismo de una planificación y programación pastoral para toda la Iglesia, a la vez que nos exigen sentirnos responsables a cada uno.

El impulso necesario para emprender esas tareas solo puede provenir del sentido de gratuidad, que se revela como buena noticia sobre la dignidad de la persona, clave de sentido para la propia vida y trabajo, respuesta sobreabundante a los anhelos de verdad y justicia que laten en el corazón de los hombres, caridad que anima toda auténtica solidaridad, esperanza cierta de liberación y salvación para todos. Y todo el resto se dará por añadidura, aunque cueste muchas fatigas.

Que María, la Madre del Redentor, la cual permanece junto a Cristo en su camino hacia los hombres y con los hombres, y que precede a la Iglesia en la peregrinación de la fe, nos ayude a entonar el canto de los pobres que saltan alegres, porque Dios está con ellos y en contra de los soberbios de corazón, de los ricos y poderosos, porque solo Él es el «Poderoso y Santo».

¡María, Madre de Dios y nuestra, préstanos tu voz, canta con nosotros!

¡Pide a tu Hijo que en todos nosotros se realicen plenamente los designios del Padre!

18 de noviembre de 1994

## NOTAS

- 1 CLIM 96. Cf. CONC. VAT. II, Decr. *Apostolicam actuositatem* [AA] 18; CEE, *El apostolado seglar* [AS] 4.
- 2 CLIM 104. Cf. AA 24; JUAN PABLO II, Exh. ap. postsinodal *Christifideles laici* [ChL] 31.
- 3 Cf. AA 25; Cf. CLIM 129.
- 4 ChL 27. Y como dice Juan XXIII, ser la «fuente de la aldea» a la que todos acuden a calmar la sed.
- 5 Cf. CLIM 106.
- 6 Cf. CLIM 107.
- 7 Cf. ChL 26. Sínodo 1987, proposición 11. *Congreso Parroquia Evangelizadora*, documento final, 21.
- 8 «La caridad en la vida de la Iglesia». Propuestas para la promoción de la justicia.
- 9 Cf. CLIM 108.
- 10 Cf. CLIM 110.
- 11 Cf. CLIM 131; COMISIÓN PERMANENTE DE LA CEE, *Los católicos en la vida pública* [CVP] 190.
- 12 CLIM 49.
- 13 Cf. GS 1.
- 14 CLIM 132.
- 15 Cf. PABLO VI, Carta enc. *Populorum progressio* [PP] 14. 15. 20-21.
- 16 Cf. CA 46.
- 17 Cf. CEE, *La verdad os hará libres* [VL] 17. 64.
- 18 Cf. VL 18.
- 19 Cf. PERMANENTE, «La dimensión socio-económica de la Unión Europea. Valoración ética» (septiembre 1993).
- 20 Cf. EN 18 y 29.
- 21 CLIM 62; Cf. GS 42; CVP 125-149, 158 y 187.
- 22 Cf. CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium* [LG] 31; ChL 15.
- 23 Cf. «La caridad en la vida de la Iglesia» I.2.C.
- 24 Cf. CVP 190.
- 25 CLIM 69; SÍNODO 90.
- 26 Cf. «La caridad en la vida de la Iglesia», Propuesta n. 2, 3, b.
- 27 ChL 63.
- 28 SÍNODO 1987, 40; ChL 57.
- 29 CLIM 70.
- 30 JUAN XXIII, Carta enc. *Mater et Magistra* [MM] 236; CLIM 77.
- 31 Cf. CLIM 74.
- 32 CLIM 85; cf. CVP 170. 184.
- 33 CLIM 85.
- 34 Cf. SRS 41; SÍNODO 1987, 22; ChL 60.
- 35 Cf. CVP 188; CLIM 83.
- 36 Cf. ChL 60.
- 37 ChL 63.
- 38 CLIM 87. 88; cf. CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum ordinis* [PO] 9; ChL 61.
- 39 Cf. *La formación para el ministerio presbiteral* n. 108, 111 y 121.
- 40 CLIM 88; cf. ChL 61; SÍNODO 1990, 61.
- 41 Cf. *La preparación de los formadores en los Seminarios*. Directrices de la Congregación para la Educación Católica, n. 20 y 21.
- 42 CLIM 77; cf. EN 76; ChL 59,15.
- 43 CLIM 76; cf. ChL 59.
- 44 ChL 59; *Discurso Juan Pablo II* (16-1-1982).
- 45 Cf. ChL 59.
- 46 Cf. EN 76.
- 47 Cf. ibíd.
- 48 Carta a Diogneto.
- 49 CLIM 134; CEE, *Testigos del Dios vivo* [TDV] 53.
- 50 Cf. CLIM 74.